

EL CONSTRUCTOR DE PALABRAS

ISRAEL ALBA RAMIS

israel.alba@urjc.es  0009-0000-9735-4216

Universidad Rey Juan Carlos

RESEÑA SOBRE LA ÚLTIMA TRILOGÍA DE ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA

1. “Azules de otoño cerrado. Arquitectura en tiempos de oficio”

Antonio Fernández Alba. Ediciones Asimétricas

Año de edición: 2021 – 221 páginas

ISBN: 978-84-17905-82-8

2 “Quiebran albores. Vaga memoria de la ciudad soñada”

Antonio Fernández Alba. Ediciones Asimétricas

Año de edición: 2023 – 171 páginas

ISBN: 978-84-19050-83-0

3 “Teselas al principio de la lluvia. Sobre Antonio Fernández Alba”

Antonio Fernández Alba. Ediciones Asimétricas

Año de edición: 2024 – 189 páginas

ISBN: 978-84-10065-56-7

Tras una larga y prolífica producción editorial, la última trilogía que nos ha legado nuestro querido e inolvidable Antonio Fernández Alba está compuesta por tres títulos a modo de síntesis que resumen toda una vida, algunos revisados para la ocasión y todos ellos publicados con elegancia y delicadeza por Ediciones Asimétricas en una cuidada edición de tapa blanda. El conjunto de esta trilogía se debe a una laudable iniciativa de la Escuela de Arquitectura de Toledo.

Los temas sobre los que giran estos libros son recurrentes en el itinerario vital de Fernández Alba. Pronto nos daremos cuenta de que, en realidad, las ideas clave sobre las que vuelve reiteradamente son pocas, pero centrales en la construcción del corpus disciplinar que promovió, tan vigente como necesario en la actualidad. El valor de esta compilación, además, reside en que fueron textos seleccionados por el autor resultando, por tanto, toda una declaración de intenciones.

Tengo el privilegio de redactar esta reseña sobre unos libros que pude conocer durante su proceso de gestación junto a su autor en largos días compartidos en su estudio de la madrileña calle Hilarión Eslava. Las maquetas de estos libros constituyen en sí mismas ejemplares únicos, verdaderas joyas, obras de arte elaboradas a mano por Antonio Fernández Alba a modo de *collages*

realizados sobre papel reciclado mediante la técnica del recorte y pegado, perfectamente construidas a escala real, que revelan la metodología sistemática y ordenada de su productiva capacidad.

Sin embargo, ya adelanto que esta no es su última trilogía. El humanista, pensador, crítico, soñador, constructor, profesor, académico y amigo, también padre, nos dejó el pasado 7 de mayo en su tránsito hacia la tierra prometida que tantas veces había imaginado y compartido con todos nosotros.

Propongo un repaso en orden cronológico a los tres libros que conforman el merecido epílogo a la trayectoria de un arquitecto único e irrepetible, brillante y fascinante, pero sobre todo de un hombre íntegro y ejemplar, injustamente relegado, en gran medida, por las generaciones que tomaron su testigo.

Antes de entrar en faena, conviene recordar que pocas veces nos hallamos frente a semejante talento capaz de simultanear con tanta dedicación, profundidad y compromiso, profesión, docencia y crítica, con la palabra como hilo conductor. Todo esto queda sobradamente demostrado en los textos que aquí se reseñan.

También puedo adelantar que el contenido de estos textos es extraordinariamente revelador y visionario, en el que trasciende su capacidad de análisis y crítica, posicionándose con asombrosa claridad sobre los acontecimientos que sucedían en cada momento a su alrededor, algo realmente difícil y complejo, pero posible gracias a la lucidez y generosidad que atesoraba a partes iguales. Temas como la ciudad, la especulación inmobiliaria o el medioambiente fueron lugares comunes por los que transitó mucho antes de que lo hiciera el resto. Siempre supo anticiparse al futuro y la realidad no hace más que confirmar sus sospechas.

El primero de los libros, “Azules de otoño cerrado” supone una antología de textos que el autor había publicado en diferentes medios entre los años 1960 y 2000. Desde este punto de vista, la obra recoge una serie de juicios sobre la evolución de la arquitectura española del último siglo a través de la mirada de quien ha sido considerado como un arquitecto relevante durante más de medio siglo entre los profesionales españoles, tanto a nivel teórico y pedagógico como en el ejercicio profesional. La obra es una lectura recomendada indispensable para cualquier estudioso de la arquitectura porque nadie como él ha reflejado la crisis de la sociedad española, culminada en la Guerra Civil, con la crisis tardía de nuestra arquitectura que, a la crisis social, sumaba la asimilación retardada de los cambios introducidos por la Revolución Industrial.

Desde otros puntos de vista, la obra destila valores que tienen mucho que ver con los análisis que sobre el oficio y la personalidad creadora del arquitecto y su relación con los fines de la profesión realiza alguien tan culto, sabio y comprometido como Antonio Fernández Alba.

El libro, en mucho de sus análisis, anima a los arquitectos a construir espacios y hábitats a través de una ética responsable que guíe su función social, lo que a la postre es un reflejo de la vida del autor. Todo ello, con la belleza y la composición del discurso que corresponde a un reputado académico de la lengua, hace de este libro una obra distinta y singular.



El segundo, “Quiebran albos”, recoge muchas ideas personales y originales sobre el oficio y profesión de los arquitectos y de la propia arquitectura como ciencia humanística al servicio del bienestar y felicidad de las personas. Son enseñanzas y conclusiones extraídas de las experiencias e inquietudes vitales y profesionales del autor que, durante su larga vida, de forma continua y simultánea, “proyectó y construyó edificios” ejerciendo con brillantez, al mismo tiempo, la docencia en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Aunque profesionalmente desarrolló su carrera en la segunda mitad del siglo XX, sus concepciones teóricas y culturales contemplan, analizan y dominan todos los movimientos culturales del siglo, sus conexiones con la Revolución Industrial de sociedades anteriores y su entronque con las técnicas y culturas vanguardistas del siglo XXI.

El libro narra las consecuencias que en la arquitectura y el urbanismo han tenido los periodos críticos y de tensión intelectual que ha vivido el autor: posguerra, dictadura, industrialización, emigraciones y transformaciones urbanas y los analiza con una razón crítica reflexiva guiada por su extraordinaria cultura y su profunda humanidad.

Manifiesta su admiración por los grandes maestros constructores del siglo XX, Gaudí, Wright, Le Corbusier o Aalto, que vivieron la necesidad de romper utopías, proyectando el espacio desde un nuevo sistema de valores hasta forjar la síntesis espacial más elocuente del siglo.

Nuestro país, dominado por los vencedores, ofrece, para él, un medio cultural estático y conservador que produce escasa imaginación espacial y critica las construcciones destinadas más a convencer por la imagen de sus formas que por el uso y experiencia de sus espacios.

Fernández Alba, gran conocedor de cómo se imparten las enseñanzas de la arquitectura, describe en este libro cómo las instituciones pedagógicas están ancladas en supuestos burocráticos que las controlan y lastran.

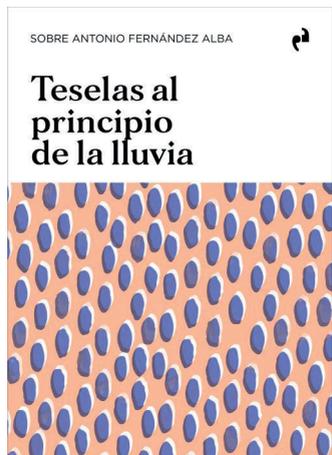
El tipo de enseñanza disociada de la realidad que se imparte y los niveles de conocimiento que se valoran incapacitan para tener una visión cultural integral porque la pedagogía debe ser un espacio cultural compartido desde diferentes planos para superar los errores subjetivos del profesor-funcionario.

Las escuelas no pueden ser lugares cerrados y aislados que generen inercias regresivas sino lugares de encuentro con nuevos valores culturales y tecnológicos que enriquezcan el proyecto con la aportación de otras disciplinas afines.

Y, el último de ellos, “Teselas al principio de la lluvia”, en mi opinión, el más emotivo y trascendental, supone una precisa y preciosa metáfora de su vida, construida con fragmentos dispersos como teselas de un mosaico poliédrico que retrata al autor a la perfección, todas ellas unidas con gran coherencia bajo la fina lluvia de la ética, honradez y compromiso, pero también del respeto, cariño y admiración, que parecen anunciar una triste partida, por más que podamos sentirnos reconfortados con una vida tan plena y dilatada.

Estos textos sobre Antonio Fernández Alba suponen una vuelta a los valores y principios atemporales de la arquitectura, tal y como los veía su autor. Tratando de abrirse camino, como





siempre hizo, entre la densa niebla de nuestro tiempo, a veces no sin frustración y decepción.

La última entrevista, profunda y personal, llevada a cabo con gran rigor e interés por Eduardo Prieto constituye un extraordinario legado autobiográfico en relación a sus inquietudes, intereses, circunstancias, casualidades y decisiones, que repasa su vida desde su nacimiento en la ciudad de Salamanca en 1927 hasta el momento en el que inicia su larga y también prolífica carrera profesional como arquitecto, con el Convento del Rollo en la misma ciudad. Este acertado arco temporal que acota la entrevista construye, a partir de todos los antecedentes formativos y personales de Antonio Fernández Alba, el sustrato sobre el que se desarrollará la posterior trayectoria del arquitecto. Sirve para comprender la vinculación del autor con la filosofía, la literatura, el arte o la ciencia y su personalidad, siempre inconformista.

Esta actitud vital mueve el mundo y lo hace avanzar. De hecho, viene a confirmar que arquitectura y vida, o vida y arquitectura, es lo mismo, sin solución de continuidad. Algo consustancial a nuestra disciplina, tantas veces olvidado. Esto hace que trascienda su figura como arquitecto humanista.

A partir de aquí, el libro es una recopilación de diversos textos publicados entre los años 1994 y 2024 por otros ilustres autores, académicos, amigos y compañeros, sobre la figura de Antonio Fernández Alba, ordenados por el autor en cuatro capítulos.

El primero trata sobre la ética de la arquitectura desde una aproximación personal y metodológica.

El segundo, sobre su renovación, ascenso y ocaso (referido a su carácter melancólico y triste), entendido como tránsito voluntario hacia una noche continua. Siempre quiso ser un viajero sin sombra.

El tercero se refiere fundamentalmente a la construcción, tanto de su propia persona, como de su arquitectura, en sus ámbitos profesional, docente y académico. En ellos incide sobre la autonomía disciplinar de la arquitectura, tan necesaria de nuevo en la actualidad. Reivindica, con claridad y pertinencia, el papel trascendental del arquitecto constructor. Para el autor, el objeto de la arquitectura es construir.

El cuarto y último de ellos expone su posición intelectual y ética desde su verdad, en un rasgo de generosidad.

Los distintos textos, escritos como decíamos desde el respeto, el cariño y la admiración, pero también desde un profundo conocimiento, nos muestran a un hombre voluntariamente recluido en su fascinante universo interior, alejado del ruido y del caos que distorsionan la realidad, en la búsqueda permanente de un orden y de una belleza atemporales. Esto le otorgará un cierto carácter melancólico y solitario, imbuido de tristeza. Como decía su admirado Louis Kahn, no existe *la* arquitectura, existe *una* arquitectura.

Lo más extraordinario de cuanto hemos desgranado es su sorprendente vigencia en tiempos de incertidumbre (los nuestros también lo son), lo que convierte en obligada y pertinente lectura de los textos glosados. Es nuestro deber proteger y perpetuar su legado aplicado al presente con vistas al futuro.

Antonio Fernández Alba fue un constructor de su tiempo y, de alguna manera, del nuestro. Al margen de ideologías, a veces incluso en contra de ellas. Siempre con espíritu crítico y de servicio a los demás con gran valor pedagógico, con la firme convicción de legar un mundo no sé si mejor, si más consciente de sus propias limitaciones y aspiraciones. Por todo ello, y por todo lo demás, gracias.

Como anunciaba al inicio de esta reseña, no estamos ante su última trilogía. Su verdadero legado en forma de trilogía, como él mismo me confesó con cierta nostalgia y orgullo al mismo tiempo, lo escribió junto a Enriqueta y le pusieron por título Nuria, Miriam y Marta. Arquitectura para la vida.

BREVE CV

Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM). Doctor Arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), con la calificación Sobresaliente Cum Laude. Becado por el College of Architecture del Illinois Institute of Technology (IIT), Chicago, EE.UU. Miembro de la Asociación Española de Paisajistas (AEP).

En el año 2000 funda la firma que lleva su nombre con sede en Madrid. A través de la plataforma operativa **WASTE LAB CAN** destaca la arquitectura especializada en la gestión de los residuos.

Profesor Ayudante Doctor y Coordinador del Área de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela de Ingeniería de Fuenlabrada (EIF) de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC), Madrid.

Guest Lecturer de la School of Architecture de la State University of New York (SUNY), EE.UU.

Algunos premios: Premio COAM +10 en 2022; Architizer A+ Awards en 2022 y 2017; Primer Premio COAM 2020; Premio COAM 2020, 2018, 2009 y 2005; Premio NAN 2019; Premio MATCOAM Sostenibilidad 2018; XBIAU en 2016; AZ Awards en 2014; PID Global Awards en 2013; Europe 40 under 40 en 2011; Philippe Rotthier European Prize of Architecture en 2014 y 2011; EXPOSYNERGY A.PRIZE en 2010 y ULI Europe Award en 2004.

Ha impartido conferencias en Escocia, India, Malasia, Brasil, Argentina, Estados Unidos, Italia, México y España.

Ha sido invitado como jurado de premios de arquitectura y de tribunales de PFC.

Su trabajo ha sido expuesto y publicado en diversos medios especializados.

Su Tesis Doctoral ha formado parte del Pabellón Español en la Bienal de Venecia de 2018.